

presentación

La ciudad esconde detrás de sus trazos el ánimo .de los seres que la habitan. Ser ciudadano es habitar lo no nombrable, es encontrar en el ritmo urbano el pulso que agita el corazón de un espacio compartido parecido a la suma de quienes en ella construimos el aire que respiramos, las formas que observamos, los olores que nos inundan, los abrazos que ofrecemos, las rutas que construimos en nuestro devenir cotidiano.

Y si hablar de la ciudad es hablar de quienes la habitamos, entonces eso que se llama el espacio público cobra relevancia por ser el que le da el sentido a lo urbano. Surgen de allí el ágora de otrora, la esquina de unos, el centro comercial de otros, la plaza y el parque como lugares para el encuentro, para habitar, para ser en la ciudad.

Hablar de la ciudad no significa referirnos a sus edificaciones, a sus vías, a sus equipamientos colectivos; ellos existen por los seres humanos que los apropian de una manera o de otra. La ciudad cambia su rostro cotidiano en la medida en que se percibe y es percibida, y en que es apropiada por los ciudadanos, por los que transitoriamente la hacen parte de su historia, o por aquellos que la habitan en razón del desplazamiento del que han sido objeto.

La ciudad es espacio para la búsqueda, el sueño, la nostalgia, la sinrazón, el desacuerdo, el alma; pero es también un lugar para formarnos en el ser ciudadanos; es decir, en el ser respetuosos del que no conocemos, del que no es nuestro amigo. Allí se funda una verdadera cultura ciudadana.

La *Agenda Cultural* Alma Máter les invita este mes a compartir diversas miradas sobre la ciudad que habitamos en diferentes tiempos y desde distinta ópticas: la del escritor, la del urbanista, la del soñador, la del antropólogo. Una revista para mirar de nuevo el espacio que habitamos y que nos habita.

María Adelaida Jaramillo González